

Hechos 24:23-27
El juicio de Pablo
Por Chuck Smith

Hay una frase interesante aquí, “estando bien informado de este Camino”. Pareciera que Félix había escuchado del Cristianismo. Hay una interesante historia de que Simón el Mago, de Samaria, a quien usted recuerde cuando Felipe fue y predicó de Cristo, él era un mago, se hacía pasar a él mismo como un hombre con los poderes de Dios. Y cuando Felipe llegó y obraba milagros, él y todas las personas fueron atraídas por los maravillosos milagros que se hacían por medio de Felipe. Este hombre, Simón, había engañado a las personas por mucho tiempo. Ellos pensaban que él tenía los poderes de Dios, pero él era un mago, él obraba magia en medio de ellos. Pero nada comparado con lo que Felipe estaba haciendo en cuanto a los milagros que Dios estaba haciendo por medio de Felipe. Así que cuando muchas personas creyeron por la predicación de Felipe y los milagros que él hizo, él también creyó y fue bautizado. Él andaba por allí, probablemente intentando descubrir cómo Felipe hacía estas cosas.

Y recuerde usted cuando la iglesia de Jerusalén escuchó que los samaritanos habían recibido el Evangelio, ellos les enviaron a Pedro y Juan, para que pudieran recibir el Espíritu Santo, y cuando este Simón vio que por la imposición de las manos las personas recibían el Espíritu Santo, él se acercó a Pedro y le dijo, “Quiero comprar ese truco. Quisiera tener ese mismo poder para poder ir por allí e imponer mis manos sobre las personas y que ellos reciban también el Espíritu Santo”. Y recuerde cómo Pedro lo reprendió y dijo, “Tu dinero perezca contigo... Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón... porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.” (Hechos 8:20, 22, 23). En lo profundo de su corazón él estaba enojado por haber perdido el control y el poder sobre las personas y quería tener nuevamente esa misma clase de reconocimiento.

La historia es que Simón el Mago fue a quien contrató Félix para alejar a Drusila de su esposo, y él y Simón tuvieron una discusión acerca del cristianismo. Y allí es donde él recibió por primera vez el mensaje del cristianismo, en esta conversación con Simón el Mago. Es una historia interesante. Sabemos por la historia que él contrató a un mago para

separar a Drusila de su primer esposo. Así que cuando él conoció más acerca del camino, Pablo le estaba explicando a él este camino de Jesucristo. Él lo postergó, “Espera. No tomaré una decisión ahora”.

Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él. (Hechos 24:23)

Pablo estaba en arresto domiciliario pero con ciertas libertades. Sus amigos podían visitarlo libremente. Lucas estaba con él allí, por supuesto, Felipe, porque Felipe vivía en Cesarea y había hospedado a Pablo unas semanas antes de este juicio. Él se había quedado en la casa de Felipe el Evangelista. Lo interesante, la razón por la que Felipe estaba viviendo en Cesarea era que él había huido de la persecución en Jerusalén de la que Pablo era líder. Cuando Pablo perseguió a la iglesia en Jerusalén, Felipe, como resultado de la persecución, huyó de Jerusalén; fue primero a Samaria y luego terminó en Cesarea. Años más tarde, aquí están estos hombres unidos por medio de Jesucristo. Hombres que en un tiempo estuvieron en lados opuestos, por medio de Jesucristo, han sido unidos. Y Felipe fue el anfitrión de Pablo en Cesarea. Así que los amigos de Pablo tenían libertad de visitarle. Aristarco estaba allí con él así como Lucas y por supuesto, el cuerpo de Cristo que estaba allí en Cesarea, Felipe, su hija otros. Así que a pesar de ser un prisionero del gobierno romano, Félix le había otorgado ciertas libertades.

Pablo estuvo dos años en esta espera. El Señor le había dicho a Pablo cuando estuvo en Jerusalén que él debía ir a Roma. Él también daría testimonio en Roma. Y mientras usted está allí sentado durante dos años, usted podría preguntarse, “¿Hice las cosas bien? ¿Por qué aún estoy aquí?” ¿Y por qué el Señor dejó a Pablo dos años en Cesarea? Cuando usted mira hacia atrás en el ministerio de Pablo, él estuvo en movimiento día y noche durante años. Él estaba constantemente en el camino. Yo pienso que el Señor solo está diciendo, “Pablo, es tiempo de descanso. Solo siéntate, no puedes ir a ningún lado”. Y yo pienso que fue durante este tiempo que Pablo escribió el importante libro de Hebreos. Yo pienso que Pablo fue el autor del libro de Hebreos, que probablemente fue co-autor junto con Lucas porque Lucas estaba allí con él.

Qué tiempo ese mientras Pablo está cerca de la iglesia en Jerusalén donde muchos de aquellos que habían llegado al cristianismo se estaban inclinando hacia el judaísmo. Y Pablo había tenido la oportunidad de visitar la iglesia en Jerusalén y vio la influencia de las tradiciones en los creyentes. Cómo algunos de ellos estaban siendo llevados nuevamente hacia el judaísmo, y por eso esta gran carta a los Hebreos advirtiéndoles contra regresar e intentar encontrar un estado justo delante de Dios guardando la ley, y la importancia de nuestro sumo sacerdote, Jesucristo, mostrando la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo – un mejor camino, mejores promesas, mejor esperanza, mejor sumo sacerdote. Y esta gran carta de Pablo a los creyentes Hebreos probablemente fue escrita durante estos dos años de restricciones mientras estaba con arresto domiciliario allí en Cesarea.

Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, (Hechos 24:24)

Como hemos mencionado, ella era la nieta de Herodes Agripa I. Así que su hermano es Herodes Agripa II y usted llegará a él cuando lea el capítulo 25. En nuestro siguiente capítulo, Herodes Agripa II aparece en escena.

Así que Félix viene con su esposa Drusila. Ella era una mujer extremadamente hermosa, ella había sido esposa de otro hombre, Azzius quien era el rey de Emasa. Así que ella está viviendo en abierto adulterio con Félix. Esta era su tercera esposa, y ellos están viviendo una vida abiertamente adúltera. Tacatus, el centurión romano dijo de él que era desordenado, él era malvado, y ejercitaba todas las prerrogativas de un rey con espíritu de un esclavo.

llamó a Pablo, (Hechos 24:24)

Sin duda él sentía curiosidad e interés en el cristianismo, en este camino.

y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. (Hechos 24:24)

Pablo compartió con él su creencia y su fe en Jesucristo como el Mesías.

Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó (Hechos 24:25),

Dios requiere rectitud. Dios dice, “Sed santos, porque Yo soy santo” (1 Pedro 1:16). Viviendo una relación correcta con Dios, siendo Dios el primero en su vida, “No tendrás otros dioses”, dice Él, “delante de Mí” (Éxodo 20:3). Estando en una correcta relación con su prójimo, viviendo como Dios quiere que vivamos, amándonos unos a otros, perdonándonos unos a otros, siendo amables unos con otros, no mintiendo, no robando, no engañando, no tomando lo que le pertenece a otro. Preocupándose más por ayudar a otros y dar que en tomar de otros. Un estilo de vida centrado en el “otro” más que centrado en “uno mismo”; centrado en Dios, centrado en el otro. Nosotros solíamos cantar hace unos años atrás, una canción, “Jesús y los demás y yo, que maravillosa forma de dar gozo”. Jesús, los demás, usted, pero cada uno debe estar en ese orden, en ese lugar. Primero Jesús, por último usted; esto derrama gozo en la vida de cualquiera.

Así que Pablo le estaba hablando acerca de la rectitud. Viviendo la vida correctamente, una vida honesta, una vida pura, una vida íntegra. Razonando con ellos acerca de estas cosas, porque tiene sentido. Tiene sentido vivir una vida buena, vivir una vida íntegra, vivir una vida honesta; eso tiene sentido. No tiene sentido vivir una vida pecaminosa porque el pecado es tan destructivo. Por eso Pablo razonó con él de la rectitud y de la templanza, la moderación. Y la Biblia nos enseña que debemos tener templanza en todas las cosas. No vivir en excesos, de una forma o de otra, sino una vida centrada, una vida bien balanceada. Es uno de los frutos del Espíritu, el auto control.

Y luego él razonó con él del juicio que viene. En otras palabras, tú no lograrás llegar con la maldad. Un día te atrapará. Un día tendrás que enfrentarte con el pasado y tendrás que responder por lo que has hecho. Como dicen las Escrituras, “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27). Hay un día de juicio que vendrá. Juan lo describe en el libro de Apocalipsis, el juicio de los pecadores. Nosotros los cristianos estaremos delante del trono de juicio de Cristo para recibir la recompensa por lo que hemos hecho por Cristo mientras estuvimos en estos cuerpos. Pero luego los pecadores tendrán que estar de pie delante de este gran juicio de Dios, de pie allí condenados y reciban su sentencia y sean echados en el Gehenna, el lago ardiente de fuego.

Felipe le testificó a Félix acerca de estas cosas. “Felix, hay un día de juicio que vendrá. Tú no estás viviendo una vida recta. Tú has sido muy desmedido, has sido indulgente en toda clase de cosas malvadas y esas cosas te atraparán, Félix. Viene un día de juicio”.

Félix se espantó (Hechos 24:25),

Muchas veces, la convicción del Espíritu Santo, una persona comienza a temblar o espantarse.

Félix estaba temblando, pero nuevamente, él lo aplazó. El patrón del hombre: indecisión, aplazan la decisión. Así que el ser convencido por el Espíritu, incluso tener una poderosa experiencia de temblar bajo la convicción, no garantiza la conversión. Se requiere un acto sobre esa convicción de manera de llegar a la conversión. Y ese es el paso que Félix no pudo dar. Estaba convencido, sí. Temblando, sí. Convertido, no.

*, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.
(Hechos 24:25)*

Cuando sea más conveniente yo te llamaré de nuevo. Aplazando nuevamente, la importante decisión de su propia vida.

Y cuántas personas han cometido el mismo error que cometió Félix en aplazar la decisión de comprometer sus vidas a Jesucristo. Cuando ellos tienen ese momento, cuando la hora el Espíritu de Dios obrando en sus vidas está allí, ellos lo aplazan. Y con Félix, el momento adecuado nunca llegó. Trágico; nunca llegó. Y es tan cierto para tantas personas que han aplazado esa decisión por Jesucristo, esperando por un momento más conveniente, solo para descubrir que han despreciado el día de la gracia y ese momento más conveniente nunca llega. El infierno está lleno de personas que decidieron esperar un día más conveniente.

El pasaje dice,

*Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le
soltase; (Hechos 24:26),*

Él era un hombre corrupto. Él estaba buscando un soborno. Él sabía que Pablo tenía fondos a su disposición. Pablo había traído una ofrenda para la nación de Israel. Él

había dado testimonio de eso. Así que él sabía que Pablo tenía fondos disponibles. Es interesante para mí que Pablo, incluso por causa de su propia libertad, no se inclinó a sobornar a un oficial. En otras palabras, tengo una conciencia limpia delante de Dios y los hombres. Si él se hubiera inclinado al soborno, él no la tendría. Él prefería estar en prisión que salir de forma ilegal sobornando al gobernador. Pero aún así este corrupto Félix estaba esperando un soborno.

Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él. (Hechos 24:26)

Él pensaba que uno de esos días Pablo le diría, “Sabes, te daré cien talentos si me dejas libre”.

Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; (Hechos 24:27)

Félix fue llevado de regreso a Roma y tenía acusaciones por su mala administración, su corrupción fue revelada, y fue sentenciado a muerte por corrupción al gobierno romano, pero su hermano nuevamente intercedió. Él era amigo cercano de Nero, de esa manera, le salvaron la vida pero solo por la cercana relación de su hermano con Nero. Pero fue desterrado. Este es el final de la historia de Félix. El día ideal nunca le llegó. Sin embargo, vemos un último acto de maldad:

y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo. (Hechos 24:27)

No era justo, no estaba bien. Pero vea usted, eran los judíos que estaban haciendo las acusaciones en su contra. Así que al regresar a Roma para enfrentar las acusaciones, dejando a Pablo en prisión, él esperaba que tal vez, esto pudiera hacer que ellos enviaran algunas cartas a favor de él. Corrupto hasta el final. Así que Pablo queda preso cuando Festo toma los poderes romanos y las autoridades allí.

En nuestro siguiente capítulo, encontraremos la defensa de Pablo delante de Festo, su apelación al César, y luego el dilema que Festo enfrentó al ser forzado a enviar a Pablo al César y cómo él intentó llegar a Agripa para que lo ayudara con el dilema.

Muy interesante, un capítulo fascinante, el capítulo 25. Usted lo disfrutará cuando continuemos con la historia del apóstol Pablo y su testimonio y servicio por Jesucristo.